

¿Cómo trazar huellas en el agua? Acciones e intervenciones de Río Memoria en el Río de la Plata.

Paula Doberti¹

Resumen

La memoria en la esfera pública transita por contextos judiciales e institucionales a la vez que recorre instancias colectivas y colaborativas. Si, como sostiene Todorov (1998:124), el pasado se vuelve guía para la acción en el presente y el futuro, los procesos creativos territoriales pueden entenderse como experiencias de transformación simbólica. ¿Dónde señalar memorias intangibles y que a la vez generen visibilidad? ¿Cómo imaginar acciones poéticas que recuperen vivencias traumáticas? Desde Río Memoria se propone intervenir la ribera del Río de la Plata recuperando capas de memorias desde el rescate de objetos y las acciones performáticas en territorios que sufrieron embates e invitan al encuentro. Estas performances incluyen a la comunidad, siguiendo a Jelin (2017:215), entendiendo el *nosotrxs* como forma de memoria abierta, para quienes vivieron acontecimientos traumáticos y para quienes recuerdan colectivamente.

Los fluentes son cursos de agua que desembocan en otro río, uniéndose en la confluencia. Allí se centra la mirada de Río Memoria, planteando al río como ámbito móvil, desjerarquizante y autónomo. Esos afluentes simbólicos se presentan como encuentros de recuperación de memorias. Las disputas por la palabra, los recuerdos narrativos y hasta los silencios como opciones personales (Jelin 2017:236) construyen narrativas públicas que necesitan respetar intimidades. Este trabajo se propone como una búsqueda por encontrar capas confluentes de memorias.

¹Artista visual, docente e investigadora (UBA-UNA). Su campo de obra abarca el arte urbano y político, utilizando como soportes la calle, las instalaciones, los objetos, el collage, la poesía visual, el dibujo, el video, la performance y la investigación, en obras y textos que bucean en diversos territorios de la memoria. Es codirectora de Umbral espacio de arte y curadora independiente. Integra los colectivos Museo del Objeto Contemporáneo (MOC), G.R.A.S.A., Compañía de Funciones Patrióticas y Río Memoria. Es dibujante de Juicios de Lesa Humanidad como participante de *Dibujos Urgentes*. - mpdoberti@gmail.com

¿Cómo trazar huellas en el agua? Acciones e intervenciones de Río

Memoria en el Río de la Plata.

1. La memoria, la ciudad y el río

El Río de la Plata guarda en su lecho la memoria colectiva de los habitantes de las ciudades fundadas en sus costas, aquella que se construye con los sucesos compartidos y se sostiene en la importancia central de su identidad social. En su oleaje, el río actúa como la memoria de los individuos: sólo recuerda parte de lo que ocurrió, y el resto lo olvida, en un permanente y renovado proyecto inacabado que permite construir discursos sociales y políticos.

Siguiendo a Halbwachs (2004) entendemos a los hechos personales de la memoria como la sucesión de eventos individuales, que surgen como consecuencia de las relaciones que establecemos con los grupos donde nos vinculamos y las correlaciones que se establecen además entre esos grupos. De este modo se diferencia la memoria histórica (la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado) de la memoria colectiva (la que recompone el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos). “La memoria de una sociedad se extiende hasta donde ella puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos de los que está compuesta”, escribe Halbwachs (2004:233). Alcanza con la conservación de un grupo del cuerpo social para que no se pierda, para que quede al resguardo, para que se la pueda encontrar siempre.

Paul Ricoeur (2000:158), continuando esta línea de análisis, considera que “atravesamos la memoria de los otros, esencialmente en el camino de la rememoración y el reconocimiento”. Para acordarnos, sostiene, necesitamos de los otros, quienes nos brindan información sobre el pasado, exigiéndonos un desplazamiento del punto de vista que nos permite acceder a acontecimientos que fueron reconstruidos para nosotros.

La memoria en la esfera pública² transita por contextos judiciales e institucionales diversos, a la vez que recorre instancias colectivas y colaborativas autogestivas. Nos detendremos en estas últimas prácticas, en particular en las relacionadas con la vinculación directa con el Río de la Plata como espacio concreto y simbólico.

“Las ciudades han dibujado alrededor de los ríos el marco que recorta su ritmo y los ingresa en el movimiento de la historia”, escribe Laura Gentilezza (2020:9). El devenir de las ciudades, su crecimiento geográfico y demográfico acelera su accionar en una cadencia ligada a la armonía fluvial. Luego, en su desarrollo inmobiliario y feroz, puede extender sus riberas, rellenar sus costas y transformar sus márgenes. Ignorarlo puede transmutar la biodiversidad, posibilita alterar el clima, lo que implica consecuencias encadenadas e implacables. La memoria territorial se presenta así como un espacio doliente.

Como se sabe, el Río de la Plata es exorbitante: anchísimo, turbio y cambiante. Y aunque no se lo advierta siempre, ahí permanece, con su “exceso de realismo”, como dice Guiñazú (2020:144). No verlo no significa olvidar que está ahí. Y tampoco evidencia que no haya tensión en esa relación entre la ciudad y el río. Nos detendremos en dos zonas distantes de la costa de la ciudad y la provincia de Buenos Aires: el Parque de la Memoria (en la costanera Norte) y Puerto Piojo (en Dock Sud, Avellaneda).

El Parque de la Memoria³ es el resultado de la recuperación simbólica de la memoria urbana. Como se sabe, es un espacio abierto que cobija esparcimiento, homenaje y arte, como consecuencia de un “Concurso Nacional de Ideas” impulsado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, que nació en 1998 y comenzó a

² Siguiendo a Jürgen Habermas (2014) entendemos la esfera pública como “el espacio de deliberación donde se hace uso público de la razón” convirtiéndose en un espacio de libre expresión, participación y deliberación.

³ Como se lee en <https://parquedelamemoria.org.ar/> "El Parque de la Memoria-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado es un espacio público de catorce hectáreas de extensión, ubicado en la franja costera del Río de la Plata de la Ciudad de Buenos Aires. Se erige como un lugar de memoria que conjuga la contundencia de un monumento donde están inscriptos los nombres de los desaparecidos y asesinados por el accionar represivo estatal, la capacidad crítica que despierta el arte contemporáneo y el contacto visual directo con el Río de la Plata, testimonio mudo del destino de muchas de las víctimas.”

emplazarse en 2000⁴. El río es omnipresente en este parque: se lo ve, se lo escucha, se lo huele. Se le pregunta, se le interpela, se lo infiere.

Allí, en 2014, Río Memoria⁵ realizó “Atrás de mí”⁶, una performance que partió de la pregunta “¿Cuál es la forma que hay que darle al río para poder ver a través de él?”. Se trabajó con textos de Sebastián Gaboto, Ulrico Schmidt, Adolfo Scilingo, Gastón Bachelard, Juan José Saer, Lequi Legleyser y Paul Zech. Así, con ese desorden histórico, con esa mezcla de orígenes, con ese desconcierto con que nos sorprenden los recuerdos. El texto de presentación sostiene:

“¿Qué densidad de memoria guarda el Río de la Plata? Tiene un flujo propio, un derrame que lo conecta con el Océano Atlántico, entremezclando aguas dulces y saladas. Se trata de las propias secreciones de nuestro lugar en el mundo, de la mucosidad que destila y se desborda. Nuestros cuerpos son atravesados por esta viscosidad. Nuestros cuerpos diversos, nuestros cuerpos que piden ser aceptados, nuestros cuerpos que luchan por no sentirse invadidos por los mandatos impuestos, nuestros cuerpos que invitan a otros cuerpos, nuestros cuerpos que contienen a aquellos que fueron arrojados vivos en sus aguas.”

⁴ El diseño arquitectónico y paisajístico ganador fue el de Estudio Baudizzzone, Lestard, Varas, Ferrari y Becker. Las esculturas e instalaciones son el resultado del Concurso Internacional de Esculturas que se llevó a cabo en 1999, ganado por Claudia Fontes, Rini Hurkmans, Marie Orensanz, Grupo de Arte Callejero, Nuno Ramos, Marjetica Potrč, Germán Botero y Dennis Oppenheim. La Comisión pro Monumento invitó a participar Roberto Aizenberg, Juan Carlos Distéfano, Norberto Gómez, Leo Vinci, Magdalena Abakanowicz y Jenny Holzer. También se aceptó una obra de León Ferrari en comodato renovable por tiempo indefinido.

⁵ Colectivo de investigación, exploración y creación conformado por Virginia Corda, Paula Doberti y Débora Kirnos. Trabajan desde la experimentación, la hibridación y la exploración en diversos proyectos participativos y colaborativos. Indagan desde perspectivas históricas, sociales, científicas, literarias, objetuales, corporales y visuales. Recuperan objetos, accionan en performance situadas, citan, escriben, dejan señalamientos efímeros, toman fotos y filman. Tienen un archivo en movimiento de imágenes de ríos de diversos lugares del mundo. Tejen ideas, imaginan espacios, gestan obras conjuntas en diversos formatos: objeto, instalación, fotografía, video, performance, libro de artista, poesía visual. Exponen, intervienen y accionan en espacios institucionales, emergentes y públicos.

<https://riomemoria.weebly.com/>

⁶ Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=N0TM-yI0Ejo>



Lo presentamos en un codo del Parque, pegado al río, con la intención de hacerlo partícipe, de incluirlo en la acción, ya que nos ubicamos de modo tal que no se pudiera evitar mirarlo todo el tiempo. La acción de lavarnos las manos con barro del río es recurrente para el grupo, entendiéndola como las palabras que dejan huella, las manos que marcan los textos, los escritos que hablan de heridas de la historia, la reiteración como el devenir del oleaje insistente.

En un espacio enmarcado en lo que Jelin (2017:156) llama “políticas de la memorialización” desde el Estado para quienes reclaman reconocimientos simbólicos, la propuesta de Río Memoria se presentó como un ejercicio de recuperación de textos y una acción insistente de presencia constante del fango, en una performance inmaterial de memorias.

Ese mismo año el colectivo Expediciones a Puerto Piojo⁷ comenzó a buscar los rastros de la última playa de Buenos Aires, ubicada en las orillas del Río de la Plata en Dock Sud, a metros del Riachuelo. Hoy se encuentra dentro del Polo Petroquímico, bajo la custodia

⁷ Expediciones a Puerto Piojo es un proyecto de arte iniciado en 2014 por Carolina Andreetti, Sonia Neuburger, Juliana Ceci, Carlos Gradín y Pablo Caracuel que se dedica a recuperar la historia de la última playa de río de Buenos Aires. Crearon el Colectivo Ribereño junto a otros grupos y espacios dedicados a explorar las relaciones entre la ciudad y sus orillas.

de Prefectura. A pesar de ser un espacio público es de muy difícil acceso por las sucesivas reconfiguraciones de la ciudad, al punto que se debe solicitar autorización para llegar. Según explica el grupo, es una zona que ha quedado en el abandono por causas muy diversas: por la progresiva contaminación, por el aumento de seguridad durante la dictadura, por la utilización del espacio de diversas empresas y por la infraestructura portuaria.

Armaron visitas con el objetivo de investigar sobre la historia de Puerto Piojo y para dar visibilidad a esa zona olvidada. “Este lugar fue utilizado como balneario por vecinos de los barrios de Avellaneda y el sur de la Ciudad de Buenos Aires hasta mediados de los años ‘70. La contaminación y las políticas de la última dictadura militar alejaron a sus habitantes del lugar, como sucedió, en general, en casi todas las orillas de los ríos en el área metropolitana”, explican desde su Web⁸.

Crearon un Archivo Abierto y Colaborativo Puerto Piojo (AACPP)⁹ de carácter abierto, comunitario y colaborativo con el propósito de recuperar la historia de Puerto Piojo y la cercanía de la ciudad con sus orillas. Se preguntan “¿Cómo recuperar la posibilidad de una ciudad con orillas y horizontes de agua?”

Carolina Andreotti¹⁰ lo cuenta así:

“fuimos tras esas imágenes y relatos de quienes habían tenido una experiencia vital con el río. (...) Grabamos videos, sacamos fotos, recogimos cosas de la playa, armamos colecciones, jugamos al fútbol, nos metimos en el río, aprendimos a reconocer plantas nativas, siendo además, testigos de la transformación permanente del paisaje. Pero lo que más hicimos hasta ahora, fue estar ahí. Estar

⁸ <http://puertopiojo.com.ar/>

⁹ Se formó a través de entrevistas y recorridos por la desembocadura del Riachuelo, de archivos históricos, cartográficos y de prensa y del rescate de fotografías y películas de habitantes de la zona.

¹⁰ Carolina Andreotti es una artista visual que desarrolla proyectos de investigación y acción en el espacio público, video, experiencias audiovisuales, performáticas y sonoras. Coordina La Copia Infiel. Video Contemporáneo. Integra Circuito CINICO y TAPP. <http://www.carolinaandreotti.com.ar/>

presentes en esa playa casi imposible de habitar, tratando de hacerla nuestra por un rato más.”¹¹.

Estar en las costas del Río de la Plata es una de las acciones más frecuentes de Río Memoria. Vivenciar sus playas, adentrarse en sus costas, sumergir pies y manos y rescatar historias y objetos forma parte de su búsqueda exploratoria en territorio. También tienen archivos colaborativos y abiertos, que mencionaremos en breve. Consideramos que “estar ahí”, sentir el río, habitarlo, es el sentido del trabajo exploratorio. Tenemos una cantidad de fotoperformance realizadas en diversas costas del Río de la Plata, accionando con objetos encontrados, con libros que sumergen, con instrumentos que llevamos para filtrar el agua, con palabras que dejamos como señalamientos, con paños que transparentan su oscuridad.



¹¹ <http://www.carolinaandretti.com.ar/index.php?/proyectos/expediciones-a-puerto-piojo/>



2. La memoria intangible

Si en el comienzo la investigación de Río Memoria se centró en el Río de la Plata, luego abrieron sus búsquedas a otros ríos, en una indagación más amplia. Entre estas capas de memoria compartidas y en movimiento, se pueden distinguir:

- a) Acciones en distintos ríos, trasladando objetos y elementos naturales encontrados de una costa a otra. Así se hizo en “Otras corrientes”¹², una performance site specific en el río Pilcomayo¹³. Lo presentamos con el siguiente texto:

“La corriente incesante de cada río tiene particularidades propias, que lleva a entrever miradas hacia la lejanía y la profundidad. Miradas sostenidas y en permanente movimiento heraclitano confluyen en nuevos horizontes sobre el gran

¹² Se presentó en Clorinda, Formosa, en la primera edición de Festival Confluencias de Arte del que participaron 15 artistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay.

<http://www.formosahermosa.gob.ar/confluencias-de-arte-clorinda/>

¹³ El río Pilcomayo (o río Araguay) atraviesa Bolivia, Argentina y Paraguay. Perteneció a la cuenca del Plata.

interrogante acerca del sentido de identidad de sus habitantes. Flujos que devienen Memoria. Derrames que cosen Historia. Devenires que generan Territorio.”



Se realizó una exploración del territorio, hasta encontrar una zona propicia para accionar, intercambiar objetos (devolver a la creciente elementos hallados en su desembocadura, en un vaivén cíclico reparatorio) y terminar con un recurso recurrente en el grupo: el armado de un “altar” a la manera de retablo popular, donde confluyen elementos naturales, objetos encontrados, textos de heterogénea procedencia. Los solemos armar en las costas donde accionamos y los dejamos como señalamientos efímeros que marcan huellas en el agua, como marcas líquidas y en movimiento. Algo de esos vestigios quedará en la memoria de los ríos.

- b) Invitación a accionar en otros ríos. El trabajo se llamó “Sentir el río” y se presentó como “acciones multifónicas”. En la invitación se proponía “generar una obra colectiva, enmarcado dentro del concepto del archivo de investigación. “Sentir el río” es la primera de una serie de acciones colectivas en diversas geografías que

propondremos concebir desde múltiples espacios, miradas, palabras, movimientos y sonidos”. La acción propuesta fue precisamente la de “ofrendar al río”.¹⁴



El trabajo, que proyecta su continuidad, amplía sus horizontes, incorporando otras aguas, otras historias, otros afluentes, otras voces, otros cuerpos, otros lechos, otras memorias.

¹⁴ Se recibieron videos de Verónica Díaz Guerra (Río Chubut, Argentina), Sandra Dinnendahl López (Chorrillo del Río Kariy, Paraguay), Celeste Fresedo (Río Salado, Argentina), Rocío Plúas (Río Main, Alemania), Carla Soto Ampuero (Río de Achao, Chile), Roma Vaquero Diaz (Arroyo de Pergamino, Argentina) y Río Memoria (Río de la Plata).

- c) Desde hace unos años nos encontramos armando un “Archivo de ríos” del mundo, recibiendo fotos y videos que registran cursos y fluirs, oleajes y riberas. Este trabajo tiene un carácter visual y sonoro, por un lado, y también un sentir colaborativo y espontáneo de observaciones compartidas, de rastreos múltiples, y de incursiones imprevistas.



La sumatoria de estas imágenes, catalogadas por espacio geográfico y fecha de recibimiento del material, permite visualizar la diversidad fluvial en muy distintos

climas y biosferas, así como observar relaciones de ríos con ciudades y zonas pobladas.

- d) “Laboratorio performático Cuerpo y Río” es un work in progress, abierto, colaborativo y en construcción. Se invitó a “explorar juntas una ribera del Río de la Plata: acercarnos, sentir el peso histórico, social, poético y conceptual del sitio e indagar la zona” para “experimentar qué pasa con nuestros cuerpos atravesados por ese espacio particular”.¹⁵ Se registró en foto y video.



El sentido de la documentación se observa como una instancia reiterada, que tiene como objetivo continuar con la conformación de los archivos en curso.

El Laboratorio constó de tres partes: una primera etapa exploratoria sobre el territorio, un segundo momento donde se compartieron las acciones experimentadas (hubo propuestas lúdicas, humorísticas, ritualizadas, objetuales y textuales, todas a la vera del río, que implicaban participar y/u observar con los pies mojados) y un cierre con un conversatorio para compartir reflexiones, propuestas, emocionalidades y recuerdos.

¹⁵ Del primer encuentro participaron Laura Andreoni, Victoria Matarán y Débora Daich (del colectivo “Contar con pasos”), Walter Brovia, Laura Kuperman, Roma Vaquero Diaz y Río Memoria. Fue fotografiado y filmado por Fernando Pineda.

Los afluentes son cursos de agua que desembocan en otro río, uniéndose en la confluencia, así como la sumatoria de miradas y acciones de diversos ríos congregan recuerdos y emocionalidades. Allí, en esa rendija de acontecimientos fluviales compartidos, se centra la mirada de Río Memoria, planteando al río como ámbito móvil, desjerarquizante y autónomo. Esos afluentes simbólicos se presentan como encuentros de recuperación de memorias. Las disputas por la palabra, los recuerdos narrativos y hasta los silencios como opciones personales, como sostiene Jelin (2017:236) construyen narrativas públicas que necesitan respetar intimidades. El trabajo de Río Memoria se propone como una búsqueda por encontrar sedimentos del pasado y del presente como capas confluentes de memorias.

Si, como sostiene Todorov (1998:124), el pasado se vuelve guía para la acción en el presente y el futuro, los procesos creativos territoriales pueden entenderse como experiencias de transformación simbólica. ¿Dónde señalar memorias intangibles y que a la vez generen visibilidad? ¿Cómo imaginar acciones poéticas que recuperen vivencias traumáticas? En lugar de buscar respuestas, Río Memoria propone invitar a abrir la posibilidad de seguir preguntándonos, de seguir indagando, incluso desde el olvido, como parte del trabajo exploratorio. “La memoria no se opone en absoluto al olvido”, afirma Todorov (1998:13). “Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos”. Bucear por los fangos de la memoria como posibilidad de despertar silencios y de interactuar con extravíos o pérdidas es una invitación a quienes quieran sumergirse en el río.

3. La memoria abierta y confluyente

Desde Río Memoria nos proponemos intervenir la ribera del Río de la Plata recuperando capas de memorias desde el rescate de objetos y desde acciones performáticas en territorios que sufrieron embates e invitan al encuentro. Estas performances incluyen a la comunidad, siguiendo a Jelin (2017:215), entendiendo el nosotrxs como forma de memoria abierta, para quienes vivieron acontecimientos traumáticos y para quienes recuerdan colectivamente.

Se comenzó con Jorge Luis Borges y sus textos que destilan nostalgia de un tiempo mítico de la fundación de Buenos Aires, y transformaron sus versos en libros de artista y

diapositivas analógicas. La pregunta “¿Y fue por este río de sueñera y de barro / que las proas vinieron a fundarme la patria?” fue leída en clave de añoranzas texturales, de melancolías turbias y de opacidades lineales. Hay en Borges una primera persona omnipresente, que es pasada a una voz plural por Río Memoria.

En la poesía de Juan L. Ortiz¹⁶ sí se observa la idea de diluir el yo. “Para llegar a ser todo, hay que dejar de ser yo; sólo en la disolución del yo, el mundo y la vida aparecen como un continuo del que formamos parte”, escribe Ovidio García Valdés en el prólogo de “En el aura del sauce” de Juan L. Ortiz (2020:13). “Devenir es el verbo del no-yo”, sostiene. Y es justamente ese verbo el que se encuentra en la casi totalidad de los textos de Río Memoria. Así, en ese acontecer, escribe Juan L. (2020: 126) el río tiene “una fisonomía cambiante y móvil”.

Hay un tercer escritor que invita a remontar las costas pantanosas con sus libros. Se trata de Juan José Saer, oriundo de Santa Fe, amante del río Paraná, quien sin embargo le dedicó un libro (escrito por encargo) al Río de la Plata. Allí, en “El río sin orillas” (1991), viajó por la historia de estas tierras remontando el río cenagoso. En el primer capítulo cuenta que una vez, llegando en avión a Buenos Aires, el piloto invitó a observar

““el punto en que confluyen el río Paraná y el río Uruguay para formar el Río de la Plata”. Ese anuncio inhabitual, que fue la primera y última vez que escuché en los vuelos a Buenos Aires, fue quizás un simple capricho del piloto deseoso de hacernos partícipes de su panorama, o a lo mejor un pensamiento formulado en voz alta, autodescriptivo de su percepción, que, a causa del prolongamiento sonoro de los altoparlantes, se propaló por todo el avión, desde la cabina de comando hasta la cola. Lo cierto es que los que nos asomamos a las ventanillas de la derecha pudimos admirar, con la nariz pegada al vidrio para abarcar el campo visual más amplio posible, el famoso punto de confluencia”.

Estos autores son recurrentes en el trabajo de Río Memoria, que aúna imágenes, acciones y palabras. Entre ellas podemos citar:

¹⁶ Oriundo de Puerto Ruiz, una localidad entrerriana sobre el río Gualeguay, estudió en Buenos Aires, volvió a su pueblo y la última etapa de su vida residió en Paraná.

1. “Fui al río”. Poesía visual y performance con texto de Juan L. realizada en el delta del Paraná y expuesta en “El ojo errante”¹⁷.

El concepto mismo de ir al río se propone como una instancia de encuentro, de rememoración, de festejo. El texto de Juan L. fue trabajado y repetido como un mantra por Río Memoria. “Me atravesaba un río, me atravesaba un río!” es el verso final del poema, que volvemos presente con insistencia ondulante y sinuosa.



La poesía visual fue trabajada con sellos sobre papel de gramaje alto y sumergida en el río, repetidas veces, con tiempos distintos, para observar las improntas que el agua produce sobre lo que embebe. También fue inmersa en frascos que acumularon agua turbia y pantanosa. La generación azarosa (como los recuerdos que emergen inesperadamente), atravesada por la materia informe y penetrante, es una práctica recurrente en Río Memoria.

2. “Aguas trémulas” tomó como título y concepto un adjetivo que usa Juan L. para definir a las orillas (“trémulas de señas”) en el mismo poema.

¹⁷ Se presentó en 2016. Puede verse en <https://riomemoria.weebly.com/riacuteo-memoria.html>



Transformada en performance¹⁸, la insistencia de lavarse las manos con barro, que deja huellas en papeles sumergidos, genera en el mismo acto una poesía visual que se tiende como la ropa en la soga y se vuelve vibratoria, estremecida y palpitante. Como las costas de Buenos Aires, como la memoria de sus habitantes.

3. “Las huellas de los fluidos”¹⁹. Fotoperformance y video, sobre textos de Saer. En su presentación puede leerse:

“Deleuze sostiene que, estando dentro del acontecimiento, la memoria consiste esencialmente en no salir, en permanecer, y en remontarlo por dentro. Sin embargo sabemos que la memoria es evanescente y frágil. Por momentos se evapora *como agua de olvido*, escribe Juan José Saer. Es extraño reconocerlo, pero al mismo tiempo que aceptamos que se recuerda por fragmentos, de manera débil y casi efímera, asumimos que deja huellas profundas, marcas indelebles, que nos permiten *permanecer en el acontecimiento*.”

¹⁸ Presentada en el patio del Mercado de San Juan, en el barrio de Boedo, Buenos Aires, en el marco de “SOS tierra arte acción” en 2018. El registro fotográfico está disponible en <https://riomemoria.weebly.com/aguas-treacutemulas.html>

¹⁹ Realizada en 2016 se puede ver en <https://riomemoria.weebly.com/las-huellas-de-los-fluidos.html>

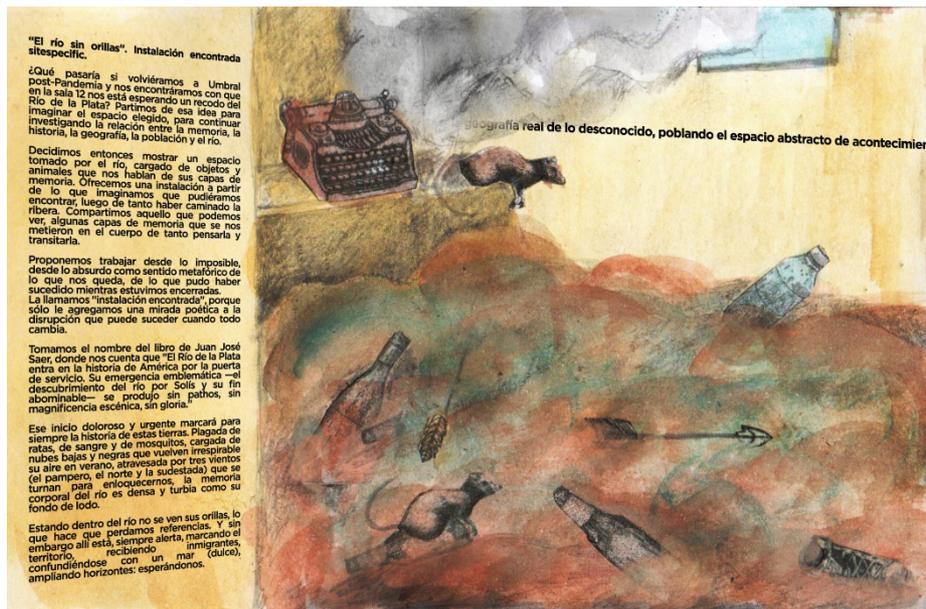


Lavarse las manos con barro, nuevamente, insistentemente, es una acción que discurre mientras se siente la presencia del río que sale de una canilla, como los humedales mencionados por Saer con sus afluentes, sus arroyos y sus riberas. Las huellas dejadas son marcas de memorias, como los objetos encontrados en las costas, como las estelas de aceite de los barcos y los desechos de las petroleras.

4. “El río sin orillas”²⁰ se presentó como una “instalación encontrada site-specific” y el texto que dio cuenta de esta situación parte de una distopía:

“¿Qué pasaría si volviéramos a Umbral post-Pandemia y nos encontraríamos con que en la sala 12 nos está esperando un recodo del Río de la Plata? Partimos de esa idea para imaginar el espacio elegido, para continuar investigando la relación entre la memoria, la historia, la geografía, la población y el río. (...) Tomamos el nombre del libro de Juan José Saer, donde nos cuenta que “El Río de la Plata entra en la historia de América por la puerta de servicio. Su emergencia emblemática —el descubrimiento del río por Solís y su fin abominable— se produjo sin *pathos*, sin magnificencia escénica, sin gloria.”

²⁰ Se presentó en el VIII Encuentro de Instalaciones Site-Specific de Umbral espacio de arte en 2020. puede ver en <https://riomemoria.weebly.com/el-riacuteo-sin-orillas.html>



"El río sin orillas", Instalación encontrada
sitespecific.

¿Qué pasaría si volviéramos a Umbral en la sala 12 nos está esperando con que Río de la Plata? Partimos de esa idea para imaginar el espacio elegido, para continuar investigando la relación entre la memoria, la historia, la geografía, la población y el río.

Decidimos entonces mostrar un espacio tomado por el río, cargado de objetos y animales que nos hablan de sus capas de memoria. Ofrecemos una instalación a partir de lo que imaginamos que pudiéramos encontrar, luego de tanto haber caminado la ribera. Compartimos aquello que podemos ver, algunas capas de memoria que se nos metieron en el cuerpo de tanto pensarla y transitarla.

Proponemos trabajar desde lo imposible, desde lo absurdo como sentido metafórico de lo que nos queda, de lo que pudo haber sucedido mientras estuvimos encerrados.

La llamamos "instalación encontrada", porque sólo le agregamos una mirada poética a la disrupción que puede suceder cuando todo cambia.

Tomamos el nombre del libro de Juan José Saer donde nos cuenta que "El Río de la Plata entra en la historia de América por la puerta de servicio. Su emergencia emblemática —el descubrimiento del río por Solís y su fin abominable— se produjo sin pathos, sin magnificencia escénica, sin gloria."

Ese inicio doloroso y urgente marcará para siempre la historia de estas tierras. Plagada de ratas, de sangre y de mosquitos, cargada de nubes bajas y negras que vuelven irrespirable su aire en verano, atravesada por tres vientos (el pampero, el norte y la sudesteada) que se turban para enloquecernos, la memoria corporal del río es densa y turbia como su fondo de lodo.

Estando dentro del río no se ven sus orillas, lo que hace que perdamos referencias. Y sin embargo allí está, siempre alerta, marcado el territorio, recibiendo inmigrantes, confundiendo con un mar (dulce), ampliando horizontes: esperándonos.

La propuesta fue una serie de dibujos que mostraban una habitación con agua corriendo, hasta la mitad de su altura, y plagada de objetos y animales. El río, sostenemos, siempre "está allá", aunque no lo veamos, aunque no lo habitemos, aunque no lo recordemos, siempre está esperándonos.

Se entiende así el trabajo de Río Memoria como un entramado de textos que se hacen eco, que se superponen, que se contagian en confluencias narrativas, corporales, visuales y objetuales.

4. Las marcas de agua de la memoria

Hemos observado modos diversos de recuperar historias íntimas y/o sociales, compartiendo zonas barrocas y sumando ríos como afluentes que se derivan y buscan incorporarse a nuevos arroyos, para sumar recuerdos comunitarios, aún en lejanías.

La construcción y la transmisión de las memorias colectivas necesitan ser accionadas activa y permanentemente. Si entendemos que las memorias son espacios u objetos de disputa, es pertinente atender a los sentidos que defienden o postulan quienes participan en estas tensiones. Jelin (2002:332) sostiene que "Historizar" las memorias, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas". Pensar el pasado, pasarlo por el cuerpo, articularlo con otras miradas

permite acercarnos a una idea de memoria en constante construcción, incluso atravesada por el olvido.

Río Memoria propone ir al encuentro de recuerdos compartidos, así como multiplicar la búsqueda en diversos ríos del mundo, como una manera de mantener activa la comunicación visual, sonora, performática y objetual con quienes quieran incorporarse. La idea de generar archivos abiertos y en construcción colaborativa se propone como un entramado de memorias que parten del sentido de la transmisión, como un repertorio, en el sentido que le da Diana Taylor (2015:56): “el repertorio actúa como memoria corporal”, “como un saber efímero y no reproducible”, como aquello que “mantiene y a la vez transforma”. La sumatoria de voces, el encuentro con otros artistas hace del proyecto de Río Memoria un trabajo que registra y transmite conocimiento.

Como sabemos, una marca de agua es una imagen formada por diferencia de espesores en una hoja de papel que se utiliza para evitar la falsificación y para mostrar la autenticidad en la procedencia de un impreso. Es un mensaje transparente que da certeza. La memoria del río sería exactamente lo contrario: mucha información superpuesta, nebulosa y cambiante, en permanente movimiento. Y sin embargo, está allí, sólo hay que acercarse y activarla, para que su fluir se comparta, moje y destile recuerdos personales y colectivos, privados y políticos, íntimos y públicos. La práctica de Río Memoria se presenta como un devenir de largo alcance, que invita a la participación y recupera historias propias de los distintos ríos que visitamos y recibimos. La construcción de una red fluvial simbólica amplia es su impronta en continuo discurrir. Nada más transversal que meter los pies en el río y sentir su frescura plena de evocación y de olvido.

Bibliografía

Gentilezza, Laura (Compiladora) “El río y la ciudad”. EDUNER.

Jürgen Habermas (2014) “Historia y crítica de la opinión pública”. Editorial GG.

Halbwachs, Maurice (2004) “La memoria colectiva”. Universidad de Zaragoza.

Jelin, Elizabeth (2002) “Los trabajos de la memoria”. Siglo Veintiuno.

----- (2017) “La lucha por el pasado”. Siglo Veintiuno.

Ortiz, Juan L. (2020:13) “En el aura del sauce”. Universidad Nacional del Litoral.

Todorov (1998) “Los abusos de la memoria”. Paidós.

Ricoeur, Paul (2000) “La memoria, la historia, el olvido”. Fondo de Cultura Económica.

Saer, Juan José. (1991) “El río sin orillas”. Planeta.

Taylor, Diana. (2005) “El archivo y el repertorio”. Universidad Alberto Hurtado.